



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Resistencia y transformación social en la sociedad virreinal de Yecapixtla a fines del siglo XVI y principios del XVII

Arqueólogo Raúl Francisco González Quezada
Antropóloga Física Lilian Ivette García Maya
P. Arqueología Sandra Luz Villegas Calzada
P. Arqueología Ana Cecilia Abascal Cortés

El Convento de San Juan Bautista Yecapixtla es parte de Los monasterios y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994 con el número 702, bajo los criterios de mostrar un importante intercambio de valores humanos basado en la noción de interacción, así como el hecho de ser ejemplo extraordinario de elementos arquitectónicos significantes en la historia de la humanidad. (UNESCO 1994:54, 64-65).

La investigación sobre los procesos sociales pretéritos ahí acaecidos, así como la conservación del inmueble, es acto pendiente en mucho. El horizonte de esperanza de que se atiendan los muchos compromisos que al momento presenta la estabilidad de su pintura mural, de sus muros saturados por la humedad de los temporales, aunado al uso permanente de su atrio que hace las veces de parque público, coloca en tensión la conservación de un monumento que en su construcción tuvo una perspectiva social distinta a la que ahora tiene la llamada "Capital Mundial de la Cecina".

En 2009 se llevó a cabo una primera intervención de algunas secciones del conjunto que presentaban mayor urgencia de mantenimiento preventivo dentro del Programa de Empleo Temporal (PET) a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) Delegación Morelos, en el que los trabajos se focalizaron en las bardas atriales fundamentalmente con limpieza, recalces y rejuntas en las caras internas y en la externa del muro poniente, se demolieron algunos elementos arquitectónicos ajenos en el atrio y se realizaron podas de algunos ejemplares arbóreos. (Restauradora Frida Itzel Mateos González, comunicación personal 2011).

En 2011 se realizó el Programa Conservación del Conjunto Conventual de San Juan Bautista Yecapixtla, Segunda Etapa dentro del Programa de Empleo Temporal. Las actividades realizadas consistieron fundamentalmente en la sección del atrio del conjunto conventual. En cuanto a la recuperación de las áreas perimetrales del atrio, se realizó la liberación del sustrato herbáceo, de las juntas de cemento, de los múltiples administrativos metálicos que usan los tianguistas para la colocación de sus puestos, y se aplicó la reposición de junta con mezcla a base de cal y los recalces que fueron necesarios, en la cara exterior del muro norte del atrio, de la capilla posa nororiental a la norponiente.

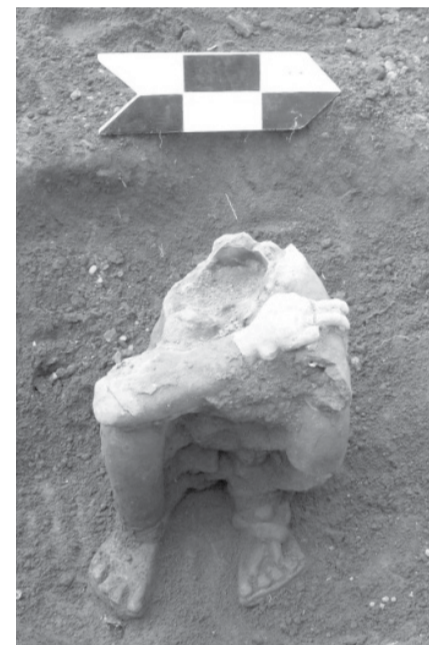
En los pasillos procesionales del atrio se realizaron cuatro calas de prospección arqueológica para la búsqueda de niveles históricos de los mismos. Tras la excavación de hasta 80 metros cuadrados con una profundidad promedio de prospección de 1.5 m. y al no localizar ningún elemento arquitectónico previo, se decidió la rehabilitación del total de los pasillos poniente, norte y sur, así como el 50% del oriental. Se retiró toda la junta de cemento y tierra, se renivelaron, les fueron cambiadas las piedras más pequeñas o ajenas a un empedrado regular por una nueva piedra de boleó de mejor calidad, y se aplicó una mezcla a base de cal en 2800 m² del empedrado, lo cual comprendió una magna obra de gran esfuerzo comunitario.

Se demolieron elementos arquitectónicos ajenos al orden histórico conventual. Se logró la liberación de una cancha de basquetbol, de cuatro bancas perimetrales de árboles, y de dos bases y postes de iluminación sin servicio. Todo ello permitió la rehabilitación del entorno visual al otorgar nuevamente una perspectiva completa de este espacio litúrgico.

De manera relevante para la historia virreinal de Yecapixtla, se practicó una excavación para la construcción de una cisterna en la sección surponiente del atrio para dotar de irrigación durante el estiaje. Derivado de la conocida condición del atrio como cementerio hasta prácticamente el siglo pasado, se esperaba el descubrimiento de entierros, lo cual sucedió en un índice mayor al de dos individuos por metro cuadrado excavado. La unidad de prospección de la matriz arqueológica fue de 6 x 4 metros en planta y se profundizó hasta 1.8 m. Cabe imaginar la cantidad total de entierros que guarda aún el atrio, sin lugar a dudas, la cifra debe avanzar a miles de restos óseos. Ahí yace gran parte de la historia demográfica de Yecapixtla desde el siglo XVI hasta al menos 1970.

La Yecapixtla actual, conocida por la cecina y las multitudes de turistas y visitantes que atestan restaurantes y el mercado del centro los fines de semana, es la otrora Villa virreinal de Acapixtla, el Yecapixtlan previo a la invasión española. Se encuentra localizado en el sector noreste del Estado de Morelos, ordenado entre barrancas que derivan en un complejo sistema hídrico que descarga en la Cuenca del Río Cuautla. Al norte lo vigila Cerro Yoteco, mientras hacia el noreste tenemos al Cerro Mirador, ambas elevaciones se dividen por la Barranca Grande que nace en las faldas del Volcán Grande, del Popocatepetl (cfr. Delgado, 2003: 5-6). La división política municipal actual lo hace limitar al norte con el estado de México; al sur con Ayala y Temoac, al este con los municipios de Ocuilco y Zacualpan, mientras que al oeste se encuentran Atlatlahucan y la populosa Cuautla, de la cual ya se puede avestinar al mismo Yecapixtla como área metropolitana.

El poblado de Yecapixtla es referido con distintos denominaciones en diversas fuentes escritas virreinales, Señorío de Hehecapixtlán, Acapixtla, Acapixtlan, Hihuitza-Capitalán, Xiuyacapitzahuacán (Pérez, 2003: 16), Zacapichtla le llamaba Hernán



Aspecto general del Entierro 6, se observa el entierro y a escasos 30 centímetros de su cabeza se colocó una escultura antropomorfa de cerámica. Acercamiento a la escultura una vez excavada.

Cortés, Acapixtla, Yecapixtla, Acapixtlan o Acapixtla, Yacapichtla según el código Mendocino y la respectiva Matricula de Tributos, así como Yacapichtlan según Fray Diego Durán (Maldonado, 2010:102). En las Relaciones Geográficas del siglo XVI se indica que "... es notorio (que) esta Villa de Acapixtla se llama así porque antiguamente, se llamaba Xihui(y)acapixtlan porque los señores que la gobernaban traían unos "chalchuhuites atravesados en las narices" y que esto quiere decir, y, como esta ahora la lengua corrupta y le llaman hoy Acamixtla. Está a trece leguas de la ciudad de México..." (Acuña 1985: 213). Un estudio profundo y comparativo respecto a la toponimia y etimología de Yecapixtla lo realizó O'Mack (2003:80-95), determinando que el nombre más correcto es probablemente Yacapitzlan "lugar de una cosa puntiaguda" o "lugar de la punta de la nariz".

Desde la época de consolidación de la hegemonía formación de la expansión mexicana correspondiente al gobierno de Moctezuma Ilhuicamina (ca. 1440-1469) comenzó a perfilarse la existencia del Altépetl (pueblo) de Yacapixtlan. Para ese momento, logra liberarse de Chalco para conformar una entidad tributaria mexicana. Como altépetl asociado a la Triple Alianza, Yecapixtla y sus diversos calpulli participaron en campañas militares y guerras floridas de los tenochca que requirieron de su respaldo. Yecapixtla fue parte de la provincia tributaria de Huaxtepec, que junto a Cuauhnahuac integraban los dos altepeme (plural de altépetl) mayores referidos para el actual estado de Morelos (cfr. García 2006:424).

En este espacio, las áreas entre barrancas forman alargados valles donde se asentaron sociedades en lo que para el Posclásico sería el centro político que a partir de 1565 se conocía como "la Tlalnaguac", desde Patzulco hasta Axochiapan en el extremo suroriental del actual Estado de Morelos (Maldonado 1990:94 y ss.). La Tlalnahuac siguió los pasos del dominio político previo a la invasión española, Yecapixtlan era un altepetl que tenía bajo su dominio a los pueblos de Amayucan, Atotonilco, Ayoxochapan, Tecpantinzco, Tetellan, Tlayacac, Xantetelco, Xaloztoc, Xonacatepec (Smith 2010:137).

Yecapixtlan fue conquistado en la primera incursión de Cortés en esta área y fue el propio Sandoval quien se encargó directamente de someter este asentamiento en marzo de 1521, siendo visto este lugar por el invasor como un gran bastión mexicana, ya que era un gran centro de comercio y acopio de tributaciones (Pérez, 2003: 24-25). Se ha pensado desde la Etnohistoria que el original sitio fortificado de Yecapixtlan fue cambiado desde su residencia original hacia el Posclásico Tardío, donde lo habrían invadido los españoles, a su lugar actual. Sin embargo, no existen ningún tipo de investigaciones arqueológicas que lo sustenten. Se argumenta a la ligera que el cerro de Achichipico habría sido el posible sitio del antiguo asentamiento debido a la inaccesibilidad del lugar señalada por los primeros españoles que llegaron ahí (O'Mack, 2003:42). En Achichipico sí existe una gran zona arqueológica llamada Tlalolin, pero hasta el momento lo ahí registrado primordialmente pertenece a un

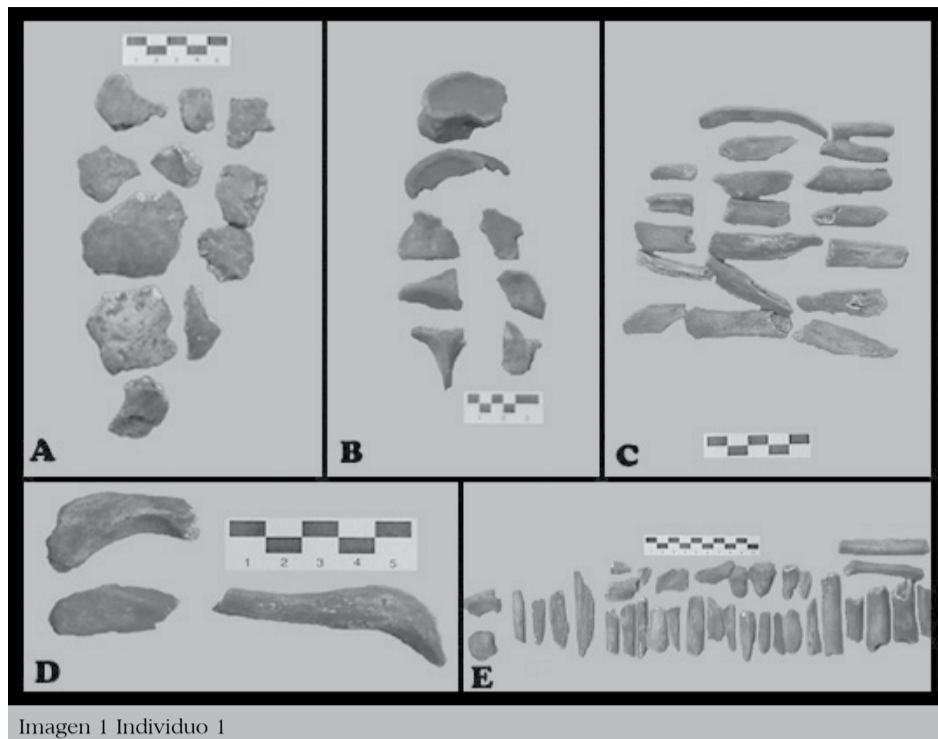


Imagen 1 Individuo 1

período al menos mil años más antiguo, aunque es altamente probable que hubiera también un asentamiento menor hacia el Posclásico Tardío.

Hernán Cortés coloca especial interés en Yecapixtla, conservando en parte el sistema de tributación previamente establecido a nivel microregional. Parte hacia España dejando este señorío en manos del encomendero Diego de Olguín y en 1529 regresa con la cédula de donación del Marquesado del Valle, dentro de cuyas propiedades se encuentra Yecapixtla y poblaciones vecinas, concedidas al conquistador por Carlos V (Meli 2007:13).

Al igual que en otros conventos como el de Yecapixtla, no contamos aún plenamente con sus historias constructivas. Los agustinos arribaron a la Nueva España en 1533, después de la edificación del Convento de Ocuilco en la tercera década del siglo XVI, los agustinos hacia 1540 se afirma que contaban "... dos solos ministros administraban ocho conventos q oy tenemos a cargo: q son Occuituco, Zaqualpan, Xantetelco, Xonacatepeq, Xumultepec, Yecapixtlan, Totolapa, Atlatlauaca, Tlayacapan, y dos q administran los Religiosos de Santo Domingo, Tetelan y Guayapa; otro de S.Francisco, que se llama Tuchimilco..." (Grijalva 1985:66)

Y es que es precisamente en 1535 que se habrían fundado el convento en Yecapixtla por los agustinos, al mismo tiempo que el de Zacualpan; el primero se habría desplazado sobre un proyecto previo emprendido por los franciscanos, con techumbre de zacate que se habría incendiado. La finalización de la obra estaría enmarcada hacia 1540 o un poco más tarde (Vázquez 2002). La construcción habría estado a cargo de los frailes Jorge de Ávila y Jerónimo de San Esteban, habría durado seis años, convirtiéndose en un centro de organización virreinal regional. A los agustinos, también se atribuye la construcción de los siete puentes que cruzan cada una de las barrancas en las que se encuentra inserta la población, de los cuales tres de ellos aún se mantienen en uso (Meli 2007:13).

Arqueológicamente se ha supuesto que el claustro primitivo, quizá el franciscano se localiza en el ala sur del actual convento, donde existe un espacio de comunicación hacia el huerto (Laura Ledesma, comunicación personal 2010).

El proceso de construcción de lo que ahora observamos como un conjunto a primera vista es en general, el efecto de todo un proceso que duraría seguramente varias décadas y se habría alcanzado a finalizar sólo hasta la segunda mitad del siglo XVI. Los cronistas registran regularmente fechas de finalización o comienzo de ciertos cuerpos de fabrica, o la terminación de una fase constructiva, y por eso se suele asumir que los conventos tal y como los vemos ahora, habrían sido finalizados en esas tempranas fechas que dotan las fuentes escritas. Ahora sabemos que el modelo arquitectónico de los conventos novohispanos atravesó por un desarrollo desde los primeros momentos donde se reutilizaron espacios indígenas de templos y palacios para la ejecución del

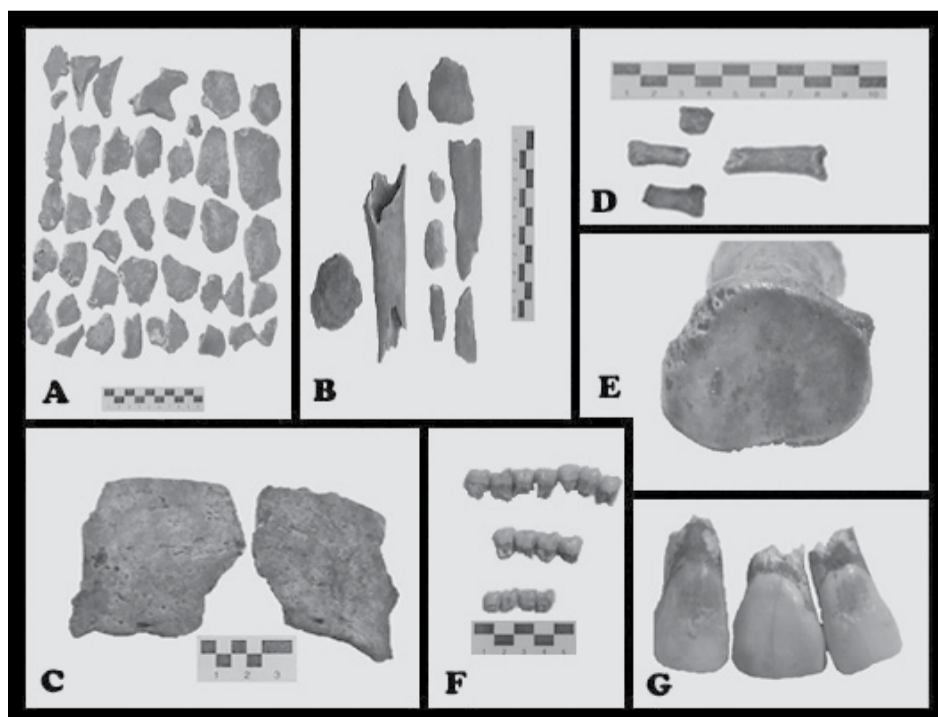


Figura 2.- Entierro 6 Individuo 2

proceso de adoctrinamiento católico, hasta la conformación de los primeros proyectos que fueron consolidando el formato final de los conventos con todos los elementos esenciales con los que décadas después se planificarían, muchos de ellos en espacios parcialmente fuera de los que ocuparía el centro hegemónico de los antiguos altepeme indígenas. (cfr. Ledesma 2012)

Así, el altépetl de Yecapixtla, de tener una importancia secundaria pero estratégica en tiempos previos a la invasión española, paso a ser cabecera virreinal con sus correspondientes estancias, sujetos o barrios circunvecinos (García, 2006:425). Su estratégica ubicación convirtió al poblado en cabeza principal de la región y receptora de los tributos; centro regional de intercambio comercial, principalmente ganadero ya en la época virreinal, actividad que a la fecha, se mantiene parcialmente (Pérez 2003:24). De acuerdo con la relación geográfica de 1580, Yecapixtla tenía dieciséis estancias sujetas: Pazulco, Atlahuimulco, Ecatepeque, Zacatepeque, Calalpa, Tetlacuilucan, Tecocuzpan, Tecaxeque, Ilucan, Zahuatlán, Suchitlan, Atlitec, Texcalan, Zoquiapan, Achichipico y Ayapango, además de los catorce pueblos de la Tlalnahuac: Tlayacac, Xalostoc, Atonilco, Tepalcingo, Tetehuamaco, Usuchapa (Axochiapan), Atlacahualoya, Telistaca (Telixtac), Tetelilla, Jonacatepec, Macuítlapilco, Chalcatzingo, Jantetelco y Amayuca. (García, 2010:367)

Durante la segunda mitad del siglo XVI, se gesta un pleito entre la Corona y el marqués por el abuso en cuanto a la tributación que aportaban obligatoriamente los habitantes de la cabecera de Yecapixtla y sus dependencias; los indígenas a través del regidor de la villa se quejaban por la dificultad para cubrir las cuotas en metal y en especie, además de la imposibilidad de tierras de riego permanente, por lo cual debían ir a los mercados del área de Chalco para intercambiar alimentos y obtener ganancias muy bajas utilizadas para el pago de las tasaciones requeridas por la Corona, informando de tal manera al visitador que no tenían sobras de comunidad ni para sus justicias e Iglesias ya que todo se lo llevaban al marqués por lo cual padecían necesidades por contribuir a parte con los religiosos que les iban a dar misa y adoctrinar (García 2006: 428).

Finalmente, los reclamos por cobros excesivos, aunado a la necesidad de nuevos recuentos a causa de las bajas registradas por las epidemias, trajo consigo la realización de siete nuevas tasaciones en los años de 1569-1572, 1576, 1578 y 1582 (Estrada 2010: 293).

En este contexto histórico, a finales del siglo XVI o quizá principios del XVII tuvo lugar un pequeño acto en la vida cotidiana de sus habitantes, se realizó un extraordinario entierro en el atrio del convento que ha resultado para la investigación histórica del lugar, una ventana hacia procesos sociales del pasado, clave para entender algunas estrategias de resistencia y transformación social en la sociedad virreinal de Yecapixtla. El atrio es una de las formas arquitectónicas que se transforma desde momentos previos a la invasión española y se incorpora desde sus orígenes como plaza, hasta el espacio limitado por un muro perimetral que formó parte del orden litúrgico virreinal. En el caso de Yecapixtla, como otros conventos, el atrio fue parte del proyecto constructivo una vez que se había definido el plan general, del cual eventualmente existió todo un programa constructivo, incluso quizá, una maqueta para su elaboración. El espacio general del convento se divide en tres grandes cuadrantes, el convento, el templo y los espacios accesorios del este se encuentran en uno de ellos, el huerto ocupa el cuadrante sur, y el atrio se coloca al oeste. Para su proyección en el terreno, fue necesario realizar la normalización de grandes masas de tierra para nivelar una topografía que es más baja al poniente, hacia la barranca donde actualmente se encuentra la Presidencia Municipal y el rastro, que hacia el templo. Esto es fácil de observar cuando se camina por el exterior del convento en la calle adyacente al norte llamada Sufragio Efectivo, ahí el muro perimetral del atrio da cuenta de este desnivel muy claramente. Es ampliamente probable que al menos en esta porción del terreno no existiera ningún elemento arquitectónico previo a la invasión española. Con un relleno de al menos dos metros en el sector poniente, y disminuyendo en espesor hacia el oriente, se logró una superficie suficientemente plana para proyectar el atrio. Por lo que se ha avanzado en el análisis de los materiales arqueológicos provenientes de las excavaciones en el atrio, la mayor parte se trata de rellenos arquitectónicos que contenían amplia cantidad de materiales procedentes de contextos habitacionales precedentes de algún lugar cercano, que fueron utilizados para realizar esta nivelación de colosales dimensiones.

Desde muy temprano el proyecto de control católico en manos de los agustinos en Yecapixtla, supuso la "administración" de los sacramentos, la vigilancia y el control de los sujetos. Las congregaciones de los asentamientos dispersos para llevarlos a la cabecera no solamente pretendían la orientación nuevas formas producción y redistribución de productos, también tenían la necesidad de la vigilancia frente al proyecto "evangelizador". Los registros de los bautizos, matrimonios y entierros sancionaban a la población observando los momentos clave de sus biografías. El celo del clero observaba todos estos momentos e incluso se apropiaba de los cuerpos una vez acacia la muerte, por ello, aparte de los cementerios en las márgenes de los poblados, se habilitaron los atrios para tal efecto. La tradición previa a la invasión española, de inhumar a los sujetos bajo las casas seguramente no se transformó de la noche a la mañana, pero claro está, que la opción de presentar obediencia en una sociedad clasista virreinal era importante, mostrar la capacidad de adaptarse a los rituales sancionados por el nuevo poder religioso debió pesar enormemente para las comunidades indígenas, que comenzaron a adaptar esta estrategia de inhumación.

En total en la excavación para la liberación de un espacio suficiente para la construcción de la cisterna que ahora puede dotar potencialmente de agua suficiente para irrigar todo el atrio, se localizaron más de 50 restos óseos de individuos que habrían sido colocados en múltiples eventos de inhumación desde el siglo XVI hasta el XX. A una profundidad de 1.01 a 1.20 m., fueron localizados dos individuos íntimamente relacionados colocados con un tratamiento mortuorio propio del catolicismo (decúbito dorsal extendido) más escasos restos de otro individuo asociado a estos dos. Los primeros se encontraban en muy alto grado de degradación, sin embargo al menos en uno de ellos era muy fácil advertir que fue enterrado acostado boca arriba con los brazos cruzados sobre el pecho, con la orientación de la cabeza hacia el oriente y los pies hacia el poniente, posición que prácticamente la mayoría de los más de cincuenta entierros encontrados tenía. A escasos 30 centímetros sobre la cabeza del individuo más conservado y completo, se colocó una escultura antropomorfa cerámica de claro origen previo a la invasión española, la cual se puede considerar como una ofrenda mortuoria. Lo asombroso del tema radica en que tal práctica ante los ojos de los agustinos debería haber sido observada como herética y es seguro que no se hubiera conseguido realizar con su consentimiento.

Con métodos derivados de la Antropología Física se pudo conocer que el primer individuo fue una persona adulta mayor a los 20 años, lo cual se pudo observar a partir de las calidades de las clavículas (Bass, 1987; Brothwell, 1987; Ubelaker, 1992) lamentablemente por lo fragmentado del cráneo, no fue posible establecer mayor especificidad en cuanto a la edad. No se pudo determinar su sexo. Este individuo es el que se encontraba en mayor cercanía a la escultura antropomorfa, consta de fragmentos de cráneo (Imagen 1-A), el cuerpo incompleto de una vértebra lumbar así como fragmentos de vértebras principalmente tóraco-lumbar (Imagen 1-B), fragmentos de costillas (Imagen 1-C), clavícula izquierda y derecha incompletas (Imagen 1-D) y fragmentos de huesos largos entre los que se puede apreciar mayormente tibia y fíbula



Figura 4.- Material óseo ubicado dentro de la escultura antropomorfa cerámica.

(Imagen 1-E).

El segundo individuo encontrado también en relación a la escultura antropomorfa pertenece probablemente a una mujer, el único indicador con el cual se puede y se pretende inferir tal cuestión es el hueso frontal del cráneo que a pesar de encontrarse en dos mitades permite observar el área supraorbital poco pronunciada (Schwartz, 1995) lo cual es uno de los indicadores del sexo femenino. La edad es la de un adulto de 21 años o más, es estimado por la presencia del tercer molar. El material consta de fragmentos de cráneo (Figura 2-A y C), fragmentos de tibias (Figura 2-B), molares y premolares correspondientes a la maxila superior e inferior (Figura 2-F), un incisivo central superior y dos laterales (Figura 2-G), un metatarso incompleto y falanges fragmentadas de pie derecho (Figura 2-D). En relación a la única falange completa de este individuo, es posible observar la formación de osteofitos marginales en la articulación del pie derecho asociados patológicamente con Osteoartritis (Figura 2-E) (Ortner 2003; Schwartz 1995), este tipo de padecimientos es de progresión lenta siendo poco común la inflamación cuando el individuo se encontraba en vida (Ortner 2003:546).

Como material óseo humano asociado al individuo en cuestión se encontró parte de cráneo y dientes de un infante de aproximadamente 18 meses +/- 3 meses de edad (Van Beek, 1984; Schwartz, 1995) se localizó dos fragmentos de cráneo porción temporal, 4 molares con desgaste ligero en su cara oclusal, 4 incisivos inferiores y dos incisivos centrales superiores.

Al interior de la escultura cerámica antropomorfa se encontró una serie de fragmentos óseos humanos, en específico un fragmento articulado de pie izquierdo sin huellas de corte correspondiente a 4 falanges de pie, 2 completas y 2 incompletas; así como un fragmento de pie derecho con viabilidad de articulación y sin huellas de corte correspondiente a un metatarso incompleto y una falange completa del mismo pie; se anexa a lo anterior un fragmento de metatarso que no fue viable lateralizar debido a la pérdida de más del 50% de la pieza, y varios fragmentos menores a 1cm pertenecientes a las piezas antes mencionadas (Figura 4).

Cabe la posibilidad de que los fragmentos de pies encontrados dentro de la escultura pertenezcan a los pies derecho e izquierdo del individuo 1, suponiendo la existencia de una relación anatómica entre estos dos. Es importante notar una diferencia en cuanto a su estado de conservación por haber sido introducidos al interior de la escultura.

Es importante señalar, que en efecto, las secciones de los pies encontrados no mostraron huellas de corte para separarlas del resto del cuerpo, por lo que está claro que fueron retiradas una vez que el cuerpo se encontraba en avanzado estado de descomposición, momento en el que sería relativamente fácil desprender estas secciones sin cortar y manteniendo posición anatómica.

La escultura por su parte, se sometió a un proceso de conservación y restauración a lo largo de más de año y medio. El primer paso consistió en permitir que lentamente se eliminara el exceso de humedad que contenían todos sus fragmentos. Posteriormente se realizó la microexcavación de la sección interna donde se hallaron las secciones de los pies, y finalmente se limpió mecánicamente con brocha toda la tierra adherida y así, en ese estado fue entregada al Taller de Restauración de la Delegación INAH Morelos, donde Yobani Gama Hernández, bajo la dirección de la Restauradora Frida Mateos realizó gran parte del proceso, finalizando la integración de juntas, resanes y el color la propia restauradora que con reveladores resultados.

Al ritmo del proceso de restauración, se fueron delineando configuraciones formales de la escultura que nos permitieron avanzar en la interpretación de dicho artefacto. Se trata de la representación de un hombre sedente con las rodillas a la altura de los hombros y los brazos cruzados y descansando sobre éstas. El personaje



Fragments of the sculpture once removed the layer of soil that covered them and before the restoration process.

muestra aún el cactli (huarache) del pie izquierdo y se advierte que en el derecho perdió las correas, pero sí lo tuvo en algún momento. En la cintura porta un maxlatl (braguer) que hace un nudo entre las piernas y baja en dos bandas cubriendo el pene que en efecto, fue modelado por el alfarero mostrando en apariencia un momento de erección, falo y testículos se encuentran indicados y quedan parcialmente cubiertos por el braguer. En el cuello, fragmentado pero aún ahí, se muestra lo que debió ser un ehecacozcatl o joyel del viento, que es la representación de una sección transversal de un caracol Strombus. Su cabeza resultó un reto para el proceso de restauración pues tiempo después de que la escultura fue colocada como ofrenda, la excavación para la inhumación de otro individuo más arriba la destruyó. En un minucioso trabajo que implicó rastrear piezas de prácticamente todas las capas superiores de la excavación localizamos unos cuantos fragmentos. Ahora sabemos que se trata muy probablemente de la representación de una máscara completa sobre una cabeza, donde sobresale la sección inferior de la boca. Se trata muy probablemente del "pico" o "máscara bucal" que es signo, junto con el ehecacozcatl de Ehecacatl Quetzalcóatl, esto es, se trata de un personaje con los elementos de esta deidad, a la cual es preciso añadir el sentido de fertilidad que implica la representación de su genital. Soluciones plásticas de la misma deidad también se practicaron en piedra, pero en contextos sociales distintos, existe una escultura análoga proveniente del Templo Mayor de Tenochtitlan. No es el primer contexto de excavación arqueológica que se realiza en un atrio en México, antecedentes los tenemos en Otumba y en Huexotla, donde igualmente existieron contextos donde se mezclaron artefactos de tradición indígena y plenamente virreinales, aunque ninguno con un artefacto de la magnitud del localizado en Yecapixtla. Sabemos etnohistóricamente referido, que los atrios fueron dispuestos para el cementerio desde muy temprano en el siglo XVI (Rodríguez 2001:61 y ss.). Se argumenta que "...tanto a los pobres como a los indios se les sepultaba en los atrios, ya que no podían pagar para estar cerca de los santos. Envueltos en un petate (de aquí que "petatearse" sea sinónimo de morir), se les llevaba a inhumar, la mayoría de las veces de limosna" (Malvido, 1999:49-51).

El proceso de inhumación era un hecho altamente sancionado, desde el proceso catabólico que implicaba la aplicación de sacramentos como la confesión, la comunión y la extremaunción, hasta la inhumación que estaba incluso a cargo de especialistas, en todo ello había permanente acompañamiento de los especialistas católicos del culto. (cfr. Rodríguez 2001:71 y ss.)

Los agustinos por su parte tenían amplias capacidades de interacción con las comunidades, conocían la lengua y se involucraban en múltiples actos de producción que desbordaban lo meramente religioso, estaban implicados entre la feligresía. (cfr. Rubial 1988)

El ritual de inhumación implicó la colocación con detenimiento de un "ídolo" que es ampliamente probable que se hubiera guardado en las márgenes de la vigilancia española, escondido como reliquia, quizá incluso como parte activa de dinámicas religiosas ocultas. "En casi todas las crónicas de los mendicantes, se narra que los indígenas ocultaban a sus antiguas divinidades debajo de las cruces y detrás de los altares de las iglesias, y que además, continuaban con sus sacrificios y ofrendas en los montes, cuevas y bosques... Esos mismos cronistas describen que a menudo eran los caciques (ministros de Satán los llaman) quienes promovían tales cultos, apoyados por los antiguos sacerdotes y hechiceros..." (Rubial, 2000:60)

Quizá los entierros pertenecieron a una pareja hombre-mujer con su hijo que murieron al mismo tiempo, muy probablemente fueron amortajados con la ayuda de un petate pues no localizamos clavos que identificara que hubo ataúd de madera presente como en efecto, sí lo hubo en otros entierros. En avanzado estado de putrefacción parte de los pies de uno de ellos habrían sido desprendidos para ser colocados al interior de la escultura de este personaje con elementos de Ehecacatl-Quetzalcóatl. Este no es el primer caso reportado en que se colocan en procesos de ofrendas pies podridos, en Chapantongo, Hidalgo, se identificaron también para el período Epiclásico y fueron asociados en la interpretación, al sistema de valores otomí (Fournier y Vargas 2002). Acá la deidad representada en la escultura de cerámica es un Ehecacatl-Quetzalcóatl que habita ya en el inframundo, ha sido enterrado junto con los cuerpos en descomposición y parte de ellos le han sido ofrendados, en su interior guarda fragmentos podridos de los muertos. "Todo lo que muere, plantas y animales, entra en descomposición involutiva que pertenece al espacio-tiempo donde impera Mictlantecuhtli. Los moradores de estos inhóspitos páramos ingieren lo descompuesto y lo putrefacto y lo rogeran siguiendo asimismo el modelo que establecen los ciclos naturales de la vida" (Johansson 2000:175).

Seguramente la inhumación se realizó de tal forma, que evadió parcialmente la vigilancia continua de los religiosos de San Agustín, pues ellos no habrían permitido un acto fácilmente censurable como "idolatría". Así, la comunidad organizada, presentaba estrategias de resistencia velada.

La sociedad virreinal de Yecapixtla a fines del siglo XVI y principios del XVII se transformaba como efecto de un nuevo orden que a casi un siglo de haberse dado la invasión, aún existía resistencia a abandonar del todo elementos cruciales de su sistema de valores religiosos. En estos pocos metros cúbicos de tierra que excavamos para habilitar una cisterna para contar con un atrio verde todo el año, se contiene



Vista frontal y lateral del Ehecattl-Quetzalcoatl de Yecapixtla.

una asombrosa serie de historias de vida del pasado que nos abren ventanas para asomarnos y descubrimos en nuestra Historia.

Bibliografía

Acuña, René

1985 Relaciones Geográficas del siglo XVI, Vol. 6, Tomo 1, UNAM, México.

Bass

1987 Human Osteology: A Laboratory and Field Manual, Special Publication Number 2, 3th edition, Missouri Archaeological Society, Columbia Missouri, U.S.A.

Brothwell

1987 Desenterrando huesos: La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano, FCE, México.

Delgado López Enrique.

2003 Paisaje y Cartografía en la Nueva España. Análisis de dos mapas que acompañan al corpus de las Relaciones Geográficas (1577-1583). México, UNAM. 101 p.

Estrada Torres, María Isabel y Guillermo Nájera Nájera.

2010 Gobierno indígena después de la conquista. En Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del sur. T. III (De los señoríos indios al orden novohispano). Crespo, Horacio. (Dir). Pp. 279-253. Congreso del Estado de Morelos/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Ayuntamiento de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, Navarro Editores, Morelos.

Fournier, Patricia y Rocío Vargas Sanders

2002 En busca de "los dueños del silencio": Cosmovisión y ADN antiguo de las poblaciones otomíes epiclásicas de la Región de Tula. En Estudios de Cultura Otopame. Pp. 37-75, UNAM México.

García Mendoza, Jaime.

2010 Las congregaciones en el Morelos colonial. En Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del sur. T. III (De los señoríos indios al orden novohispano). Horacio Crespo (Dir). Pp. 355-439. Congreso del Estado de Morelos/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Ayuntamiento de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, Navarro Editores, Morelos.

García Zambrano, Ángel Julián.

2006 Zahuatlán el viejo y Zahuatlán el nuevo: Trasuntos del poblamiento y la geografía sagrada del altépetl de Yecapixtla. En Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI. Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), Pp. 422-478, FCE-UNAM, México.

Grijalva, Juan de

1985 Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España, en cuatro edades. Desde el año de 1533 hasta el de 1592, México, Porrúa.

Johansson, Patrick

2000 Escatología y muerte en el mundo náhuatl prehispánico. Estudios de Cultura Náhuatl. Vol. 31:166-196.

Ledesma Gallegos, Laura

2012 Génesis de la arquitectura conventual novohispana del siglo XVI. En Conventos Morelenses. Pp. 67-90, Luweg, España.

López Marzana, Gabriel Sergio

s.a. La centralidad urbana de los Pueblos de Morelos en las cuatro Villas del S.XVI. Voces y Trazos de Morelos. 25p.

Maldonado Jiménez, Druzo

1990 Cuauhnauc y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México.

2010. Tlahuicas y xochimilcas en el Morelos prehispánico. Desarrollo histórico (1376-1519). Organización territorial producción agrícola, tributación y mercados: una perspectiva etnohistórica. En Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del sur. T.

III: Horacio Crespo (Dir). Pp. 53-177. Congreso del Estado de Morelos/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Ayuntamiento de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, Editorial Navarro, Morelos.

Malvido, Elsa.

1999 Ritos funerarios en el México Colonial. Arqueología Mexicana. No 40, Vol. VII:46-51.

Smith, Michael

2010 La época posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuicas y xochimilcas. En La arqueología en Morelos: Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material. Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, Tomo 2. López Varela, Sandra (Editor). Pp. 131-156, Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Morelos.

Meli, Roberto y García Natalia.

2007 Estudio de las bases estructurales para la construcción de los templos conventuales mexicanos del siglo XVI. Boletín de Monumentos Históricos. México, Tercera Época. No.11:4-18.

O'Mack, Scott Harold.

2003 Yacapitztlán: etnohistoria y etnicidad en el México Central durante el posclásico. Universidad Autónoma del Estado de Morelos/ Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social, Morelos.

Ortner

2003 Identification of Pathological Condition in Human Skeletal Remains, Second Edition, Academic Press, U.S.A.

Pérez Sánchez, José Eduardo.

2003 Yecapixtla de San Juan Bautista. Convento Agustino del Siglo XVI. Recuperación y Restauración del Convento de Yecapixtla y su entorno. Tesis de Maestría en Arquitectura. México, UNAM: Facultad de Arquitectura, 144 p.

Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles

2001 Usos y costumbre funerarias en la Nueva España. El Colegio de Michoacán, México.

Rubial García, Antonio.

1988 El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630), UNAM, México.

2000 Ídolos o dioses. Imágenes prehispánicas del México Virreinal". Arqueología Mexicana. México, Vol. VIII, No. 46:58-61.

Schwartz

1995 Skeleton Keys: An Introduction to Human Skeletal Morphology, Development, and Analysis, Oxford University Press, New York, U.S.A.

Solís, Felipe

2002 La religión. En Aztecas. Pp. 225-244. CONACULTA, INAH, México.

Ubelaker

1992 Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis and Interpretation; Manuals of Archaeology, 2a edición, Washington, U.S.A.

UNESCO

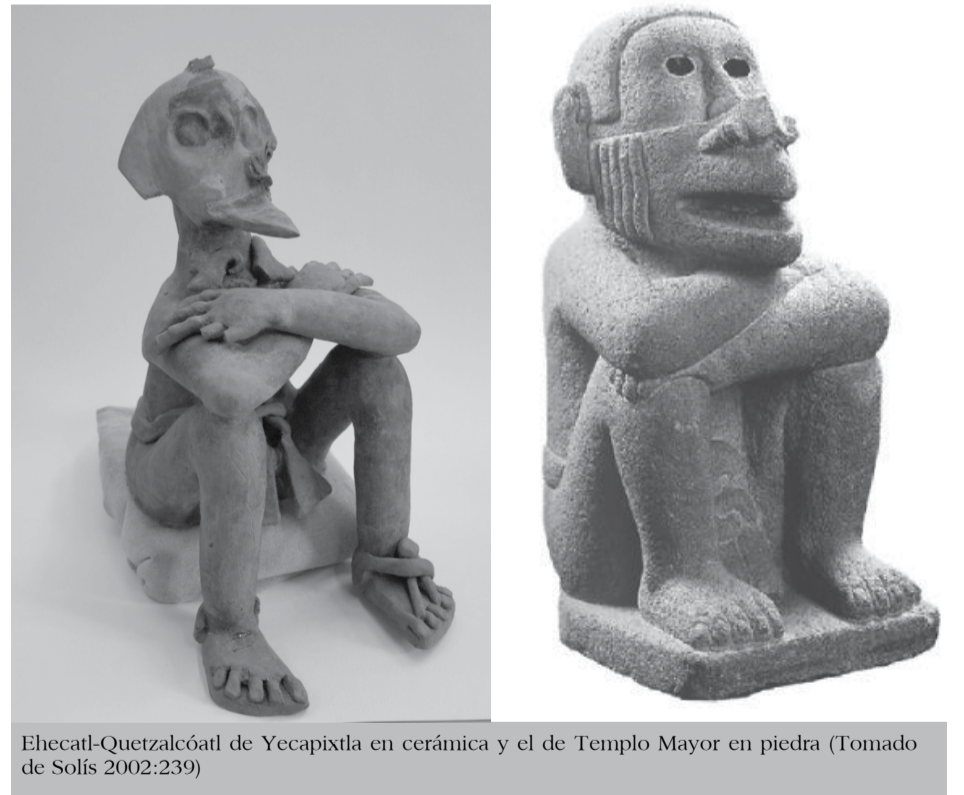
1994 World Heritage Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage. World Heritage Committee Eighteen Session. Phuket, Thailand. USA.

Van Beek

1984 Anatomía dental comparada: Guía ilustrada, Editorial Ciencia y Cultura de México, S.A. de C.V. México.

Vázquez Vázquez, Elena

2002 Distribución Geográfica del Arzobispado de México. Siglo XVI Acapixtla



Ehecattl-Quetzalcóatl de Yecapixtla en cerámica y el de Templo Mayor en piedra (Tomado de Solís 2002:239)

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada

Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx